



SABROSO COCTEL

En una sesión que presentó miradas y técnicas múltiples, el programa 2 de cortos mexicanos fue visto por el público

Francisco Valenzuela

El programa 2 de cortometrajes mexicanos resultó un rico coctel de visiones encontradas, desde un México tremendista hasta la mirada cyberpunk y fatalista. Vayamos por partes. *Primera Comunión*, de Daniel Eduviges Carrera, retrata en blanco y negro un pueblo en el que convive el fervor religioso con la miseria y la maldad, rostros morenos que, desolados, imponen la ley del más fuerte. Así, un niño forastero enfrentará la rudeza de una localidad recelosa y costumbrista. Acertado, duro y con buen ritmo, *Primera Comunión* es un honesto homenaje a Buñuel y sus Olvidados. Por su parte, una narrativa por demás limpia se deja ver en *Niebla*, en el que un viejo nos va contando cómo alguna vez su pueblo superó la miseria y hambre debido a la visita de ovejas celestiales que daban unos quesos envidiables. "Pero ahora es otra cosa, es un pueblo lleno de pobres ocultos bajo la niebla; dicen que hasta Dios se murió de tristeza cuando lo conoció".

El tercer corto fue el pequeño documental *Sin Diego*, la historia real de un niño que quería ser estrella futbolera, pero que terminó enfermo por depresión. La hermana del protagonista, Ana Belén Lizardo, decidió indagar con cámara en mano sobre el pasado y tal vez entender por qué alguien puede quitarse la vida y no superar su tristeza. De ahí pasamos a otro lenguaje, el puramente visual y sin diálogos de *Pescador*, de Daniela Schneider, con paisajes tan bellos como crueles donde una mujer se busca a sí misma sin encontrar claras respuestas. El ritmo del filme es en apariencia tranquilo, pero de pronto se ve interrumpido por escenas desgarradoras que dejan en shock al espectador.

Y qué decir de *Algesia*, dirigido por Catalina Reyes, fanática confesa de la ciencia ficción, lo que se refleja sin duda alguna en su corto que narra la vida de Alicia, una joven que ante el desamor y la indiferencia decide extraer su corazón y cambiarlo por uno mecánico, una búsqueda por la inteligencia artificial como sustituta perfecta de sentimientos dolorosos. "Creo que ya se están fabricando estos corazones mecánicos, pero oja-



FOTOS: CÉSAR CHÁVEZ

Es un corto 'arriesgado', dijo el productor, pero encontró apoyos para la realización

lá pronto lo podamos hacer en casa", aceptó Catalina al terminar las proyecciones. Más aterrizado fue *Burrito de Aquamiel*, de Edín Alain Martínez, un breve documental que nos lleva por la vida de un personaje zacatecano cuyo oficio está desapareciendo, y es que la producción de pulque, lo mismo en Zacatecas que en el municipio michoacano de Tarimbaro, ya no es practicada por las nuevas generaciones.

Finalmente, *Sobrecamas* es una curiosa mirada, la de una cámara fija arriba de un colchón que, atenta, observa a una juventud lo mismo reprimida que acelerada. Al respecto, su director David de la Garza dijo para Cortometraje que este proyecto es la tesis de su carrera en el Tecnológico de Monterrey: "Quería contar una historia desde un plano

diferente y qué mejor que uno sobre una cama, donde se deciden cosas trascendentales en la vida". Por su parte, Judith de los Santos, a cargo de la música, tuvo la palabra "confusión" como eje para su trabajo, lo que logra acertadamente. Cabe resaltar que su labor fue hecha a distancia, mediante correos electrónicos y archivos digitales que llegaban a manos de David. Finalmente, Oliver Cantú, quien produce y actúa, se dijo satisfecho por haber hecho realidad un proyecto en cierta medida arriesgado, pero que finalmente logró encontrar los financiamientos suficientes para su ejecución. El mismo Óliver dirige *Cumbia Callera*, largometraje que se estrena el próximo jueves y que promete mucha música colombiana en medio de montañas regiomontanas.



Delicious Cocktail

by Fernando Valenzuela

[...]

Finally, *Sobrecamas* is a curious short film, with a fixed camera above a bed that, alert, observes a youth that is both repressed and accelerated. About this, the director David de la Garza told Cortometraje that this project is his thesis for the Tecnológico de Monterrey. "I wanted to tell a story from a different perspective, and what better than from above a bed, where lasting decisions about life are made".

In her part, Judith de los Santos, in charge of the music, worked while mainly focusing on the feeling of "confusion", which she rightly accomplished. Her work was done long distance, through emails and digital files sent to David.

Finally, Oliver Cantú, producer and actor of the film, said he was satisfied with having made this project a reality. It was somewhat of a risk, but he managed to find the financial support for it's production.

[...]